

43. Me parece oír a esta Sabiduría que, en la causa del hombre, reconoce que realmente éste, con su desobediencia, merece por su pecado ser incluido para siempre en la condenación de los ángeles rebeldes; pero añade que hay que tener compasión de él, por cuanto su pecado es más bien fruto de flaqueza y de ignorancia que no de malicia. Hace observar, por una parte, que es gran lástima que una obra maestra tan lograda permanezca por siempre esclava de su enemigo y que millones y millones de hombres se vean para siempre condenados por el pecado de uno solo. Y muestra, por otra, los puestos vacantes en el cielo por la caída de los ángeles apóstatas, la oportunidad que se ofrece para llenarlos y la crecida gloria que Dios recibirá en el tiempo y en la eternidad si el hombre es salvado.

44. Paréceme oír a la justicia contestando que la sentencia de muerte y de condenación eterna ha sido dictada contra el hombre y sus descendientes y que ha de ser ejecutada sin demora y sin misericordia, como lo fue la dictada contra Lucifer y sus secuaces; que el hombre es un ingrato a los beneficios recibidos y que, así como ha seguido al demonio en su desobediencia y en su orgullo, debe también seguirle en el castigo, porque es indispensable que el pecado sea castigado.

45. Viendo la Sabiduría eterna que no había nada en el universo que fuera capaz de expiar el pecado del hombre, de satisfacer a la justicia y de aplacar la cólera divina, y queriendo, sin embargo, salvar al hombre desventurado, a quien se sentía inclinada a amar, halló un medio admirable. ¡Proceder asombroso, amor incomprensible llevado hasta el exceso! Esta amable y soberana princesa se ofrece ella misma en holocausto a su Padre para satisfacer a su justicia, para aplacar su cólera y para arrancarnos de la esclavitud del demonio y de las llamas del infierno y merecernos una eternidad de dicha.

46. Su ofrecimiento es aceptado; su consejo, tomado y decretado; la Sabiduría eterna -o el Hijo de Dios- se hará hombre en el momento conveniente y en las circunstancias de antemano señaladas. Durante cerca de cuatro mil años, que transcurrieron desde la creación del mundo y el pecado de Adán hasta la encarnación de la divina Sabiduría, Adán y sus descendientes permanecieron muertos conforme a la ley que Dios dictó [contra ellos]; pero, en previsión de la encarnación, del Hijo de Dios, recibieron gracias para cumplir sus mandamientos y hacer digna penitencia en caso de haberlos transgredido; y si murieron en gracia y amistad de Dios, sus almas descendieron al limbo a esperar a su Salvador y Libertador, que debía abrirles las puertas del cielo.

2. Durante el tiempo anterior a la Encarnación

47. La Sabiduría eterna, durante todo el tiempo que transcurrió antes de su encarnación, testimonió de mil maneras a los hombres el amor que les profesaba y el gran deseo que tenía de comunicarles sus beneficios y de conversar con ellos: «Mis delicias -dijo- son estar con los hijos de los hombres» (Pr 8. 31). «Ella misma fue por todas partes buscando a los que eran dignos de poseerla» (Sb 6. 17); esto es, personas dignas de su amistad, dignas de sus

tesoros, dignas de su propia persona. Ella misma se ha difundido por las diversas naciones en las almas santas, para formar en ellas amigos de Dios y profetas, y ella sola ha sido quien ha formado a todos los santos patriarcas, los amigos de Dios, los profetas y los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento (Sb 7, 27).

Esta Sabiduría eterna fue la que inspiró a los hombres de Dios, la que habló por boca de los profetas, la que los dirigió en sus caminos, los iluminó en sus dudas, los sostuvo en sus debilidades y los libró de todo mal.

48. He aquí cómo lo refiere el mismo Espíritu Santo en el capítulo 10 de la Sabiduría:

De Adán a Moisés

- 1) La Sabiduría fue la que guardó al que fue por Dios formado para ser el padre de los hombres, habiendo sido creado él solo, esto, es Adán.
- 2) Y ella le sacó de su pecado y dióle potestad para gobernar todas las cosas.
- 3) Cuando el injusto -Caín- apostató de ella, arrebatado de la ira, se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.
- 4) Y cuando, por causa de él, el diluvio anegó la tierra, la Sabiduría puso nuevamente remedio conduciendo al justo -Noé- en un leño despreciable.
- 5) Ella igualmente, cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo -Abrahán-, y conservólo irreprochable delante de Dios, y le mantuvo firme, a pesar de su natural compasión por el hijo, Isaac.
- 6) La Sabiduría es la que libró al justo -Lot-, que huía de entre los impíos que perecieron cuando cayó fuego sobre Pentápolis.
- 7) Cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dan frutos sin sazón, y está fija la estatua de sal, por padrón de un alma incrédula.
- 8) Así es que aquellos que dieron de mano a la Sabiduría no solamente vinieron a desconocer la virtud, sino que dejaron a los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.
- 49.** 9) Al contrario, la Sabiduría libró de los dolores a los que la respetaban.
- 10) Ella condujo por caminos seguros al justo -Jacob- cuando huía de la ira de su hermano -Esaú-, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos; enriqueciólo en medio de las fatigas y recompensó abundantemente sus trabajos.
- 11) Cuando querían sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió e hizole rico.
- 12) Guardólo de los enemigos y defendiólo de los se-